

Una Información Impresionante de Mons. E. Rodríguez Alvarez

En la mayor parte de la Diócesis de Calabozo la enseñanza del catecismo es casi imposible. Para demostrarlo bastan algunas reflexiones, las cuales acompaño del mapa de la Diócesis para su mejor comprensión.

1º—En el interior del Estado Apure hay un cura para diez pueblos:: Achaguas, El Yagual, Apurito, El Samán, San Juan de Payara, San Rafael de Atamaica, Guasimal, Guachara, Cunaviche y Arichuna.

La enseñanza de la Doctrina podemos reducirla al buen ejemplo del anciano sacerdote (Presbítero Guillermo Garcia) que actualmente los sirve y que apenas tiene tiempo para fiestas patronales, navidades y Semana Santa.

2º—En los distritos Nutrias y Arismendi del Estado Barinas y Guanarito del Estado Portuguesa hay doce pueblos: Ciudad de Nutrias, Puerto de Nutrias, Dolores, Catalina, Guanarito, La Capilla, Bruzual, Morrones, Arismendi, San Antonio, Guadarrama, La Unión y San Jaime. Y en toda la región se halla un solo párroco de 74 años de edad, virtuoso, celoso y caritativo, pero ¿cómo podría recorrer esos pueblos tan distantes unos de otros?

3º—Rodeando la Sede Episcopal se encuentran: El Rastro, Guardatinajas, Camaguán, Guayabal, Cazorla, El Calvario, El Sombrero, San José y San Francisco de Tiznados que no tienen párroco.

En Camaguán existe una Sociedad de Hijas de María, fundada por Mons. González, que ha sido el sostén de la piedad.

4º—Al norte de la Sede Episcopal: Ortiz, Barbacoas, Parapara, San Francisco de Cara, Camatagua, Taguay, Carmen de Cura; en el Distrito Monagas:

San Rafael de Orituco, Lezama, Libertad de Orituco, Sabana Grande y San José de Guaribe. En los primeros siete de estos pueblos pasan visita dos sacerdotes, trabajadores y celosos, pero enfermizos y con atenciones en otros lugares que el Prelado les encomienda accidentalmente. Los otros atendidos según las necesidades del momento por los párrocos de Atagracia y Macaira. En los distritos Infante y Zaraza las dificultades para la catequesis serían más fáciles de vencer por el Obispo Diocesano una vez remediada la orfandad espiritual de los pueblos ya citados.

No se trata de escasez de Clero, nó; porque ninguno de esos pueblos, ni juntándolos de tres en tres, pueden sostener un sacerdote, pues todos han venido a menos por causas que no es del caso enumerar.

Se dice que los sacerdotes no quieren ir a esos pueblos. Cierto, y ellos me han dado esta razón: No tenemos la comida segura para nosotros, nuestra madre y familiares; no tenemos para medicinas y vestidos; no tenemos para dar a los necesitados que nos ocupan ni para presentar decente el templo, etc. Y esto es verdad.

La Fé católica se conserva en estas regiones por un milagro de la Providencia en la tradición, por las visitas pastorales, hechas siempre en forma de misión, y por algunas almas buenas que cumplen todavía con sus deberes para con Dios y se preocupan por la salvación de las almas: regalos del Señor para esos pueblos y vecindarios.

En un vecindario donde yo predicaba contra los vicios del juego, aguardiente, prostitución, etc., y las enfermedades que de ellos se derivan, me dijo una vie-

jecita: "mire niño, esto se ha puesto así desde que quitaron de la escuela el Cateón Cristiano de San Casiano y desde que el Comisario, que es forastero da permiso para todos los bochinches".

¿Qué remedio podría ponerse a este gravísimo mal?

Después de visitar muchas veces esta Diócesis, unas con el Señor Obispo, de predicador y catequista; y otras por el Señor Obispo, haciéndolo todo, me parece que lo más acertado sería:

1º: Organizar una campaña oficial o extraoficial para que los maestros dieran en la escuela la enseñanza religiosa. Pero habrá que capacitarlos para ese apostolado.

2º: Fundar Tres Centros Misionales, apoyados por el Gobierno Nacional y constituidos por religiosos abnegados, sacrificados, verdaderos apóstoles para la salvación de las almas.

Los Religiosos fijarían sus visitas mensuales o bimensuales, fundarían la acción católica, la ilustrarían, la estimularían, etc.

Buen ejemplo tenemos de esto en la península de Paraguaná con los Padres Jesuitas y en Guasualito y Elorza con los Padres Dominicos en Apure.

En Achaguas, bendecido por el Nazareno que regaló el Gral. José Antonio Páez, pudiera constituirse el primer Centro Misional para atender al primer grupo de pueblos indicados al principio y a los indios del Capanaparo en número de 8.000.

El segundo Centro Misional podría tener por sede Nutrias o Arismendi y actuar en los pueblos y vecindarios, algunos de éstos muy poblados, indicados en el segundo grupo.

Los pueblos que constituyen el tercer grupo quedaría bien servidos obteniéndose dos padres Paules libres de clases en la comunidad del Seminario.

El tercer Centro Misional podría apoyarse en la Virgen de la Caridad o en la caridad de la Virgen, que es lo mismo, de San Sebastián y actuar sobre los pueblos indicados en el grupo cuatro. Ojalá

que los religiosos para este Centro pudieran ser del Corazón de María, ya instalados en San Casimiro y conocedores de esa región.

Si este servicio espiritual y catequístico no se organiza en esta forma hay que convenir en que esos pueblos y vecindarios tendrán alegrías místico-profanas en Navidades y fiestas patronales, pero que no tendrán conocimiento claro de la Religión y con facilidad caerían en las pérfidas redes de la superstición, del protestantismo, etc.

El mal no sería tan grave si se consiguiera, como antes, la enseñanza obligatoria de la doctrina cristiana en la escuela.

Por la misma práctica de las visitas a los pueblos y los campos, puedo asegurar que los padres de familia desean el catecismo en la escuela y que los niños lo quieren aprender y lo aprenden con entusiasmo.

Concluyo: decir las cosas es muy fácil, llevarlas a la práctica es lo difícil, por las dificultades que hay que vencer. Para ayudar a mi Obispo hace algún tiempo venía yo dándole forma y calor a esta idea, y aún di algunos pasos, cuando me sorprendió la enfermedad que hace tres años me redujo a la cama.

Calabozo: 8 de abril de 1943.

NOTAS:

1º: En Calabozo, Zaraza, San Casimiro, Altagracia, San Sebastián, La Pascua, Macaira, San Fernando, los párrocos, catequistas y algunos maestros atienden debidamente a la enseñanza de la doctrina cristiana.

2º: La Diócesis tiene:

Superficie: 154.700 Km².

Población: 229.100 Hbs.

Sacerdotes: 18, de éstos 3 ancianos y 5 enfermos.

Religiosos: 7; 4 Paules, 2 del Corazón de María y 1 Dominico.

Religiosas: Dominicas, Agustinas y Carmelitas.